

Contextualismo Deíctico

La mayoría de los **enunciados** no expresan **proposiciones** por sí mismos, sino solamente cuando son emitidos en un **contexto** (por ello, llamado "**contexto de emisión**").

El mismo enunciado emitido en diferentes contextos puede expresar diferentes proposiciones.

La misma proposición puede ser emitida por diferentes enunciados en diferentes contextos.

Si dos enunciados expresan siempre las mismas proposiciones cuando son emitidos en los mismos contextos, se dice que tienen el mismo **carácter**.

Una vez que se emitió el enunciado, el contexto en el que se emitió el enunciado fija la proposición emitida y ésta no cambia más. por ejemplo, si señalo a alguien y digo que "él es Venezolano". No importa qué suceda después, ya quedo fijo que la persona a la que referí como "él" es la persona que señalé.

Las proposiciones son verdaderas o falsas dependiendo de cómo es el **mundo**.

Para ser verdaderas, algunas proposiciones requieren que se den **hechos** en mundos posibles o tiempos *distintos* a los de emisión (llamadas "**circunstancias de evaluación**"). Por ejemplo, si hoy afirmo que "mañana lloverá", el contexto de emisión es hoy, pero para que la proposición que afirmé sea verdadera es necesario que llueva mañana.

Contextualismo No-deíctico

Según John MacFarlane, no siempre es cierto que, una vez que se emitió el enunciado, el contexto en el que se emitió el enunciado fija la proposición emitida y ésta no cambia más. El ejemplo de "él" y otras expresiones similares (llamados "**deícticos**") sí son como dice el contextualismo deíctico. Pero hay otras maneras en que el contexto puede seguir influyendo qué proposición se expresa con la emisión de un enunciado dado.

Marcador Conversacional

Según Robert Stalnaker, y otros filósofos y lingüistas, muchas veces, cuando hablamos del futuro (y en otras ocasiones también, que no veremos en este curso), no tomamos en consideración todas las posibilidades (futuras), no importa cuán remotas, sino que nos restringimos a aquellas que nos parezcan cercanas y/o relevantes para la conversación en cuestión. De esta manera, qué posibilidades remotas estamos excluyendo y cuáles no es algo que el contexto determina. De esta manera, el contexto también contribuye a determinar qué proposición se expresa cuando decimos que algo va a suceder.

Según el contextualismo deíctico, cada vez que emitimos un enunciado como "Cuando salga la nueva película de "La Guerra de las Galaxias", iremos a verla", el contexto de emisión determina de qué futuros posibles decimos incluiran un momento en el que iremos a ver la próxima película de "La Guerra de las Galaxias", y esto no cambia después de emitido el enunciado.

Según el ontexualismo no-deíctico, en contraste, aunque el contexto de emisión determina la proposición expresada cada vez que emitimos un enunciado como el antes mencionado "Cuando salga la nueva película de "La Guerra de las Galaxias", iremos a verla", este contexto puede cambiar y, por lo tanto, la expresión expresada también. Hechos en el mundo, pueden hacer que posibilidades que se habían excluido ya no puedan excluirse y con ello, la proposición expresada puede cambiar (aunque la nueva proposición, no sea la que el hablante quiso comunicar).